

Deuteronomio 4: 40 ***“Reconoce, pues, hoy y convéncete de que el Señor es Dios...y así prolongues tus días en la tierra que el Señor tu Dios te dará para siempre.”***

Romanos 8: 14 ***“Los que se dejan guiar por el espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.”***

Mateo 28: 16,20 ***“Los once discípulos...lo adoraron, ellos que habían dudado... [Jesús les dijo] ...Y sepan que estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos.”***

Reflexionar:

Estos son tiempos de prueba. Estamos siendo afectados por la violencia que se difunde por nuestra cultura. La crisis económica, la codicia, la falta de respeto hacia los demás y la falta de respeto por la vida misma, nos esta afectando a todo mundo. Sin embargo, somos verdaderamente bendecidos porque somos hijos e hijas de Dios. Somos descendientes de aquellos a los cuales Dios se les ha revelado (descendientes de Abraham, Isaac y Jacob). Somos nosotros los guiados por el espíritu de Dios si tan solo se lo permitimos.

Jesús nos ha prometido que El estará con nosotros siempre. ¡Tenemos razón para regocijarnos! Tenemos lo que el mundo necesita – no las riquezas, ni poder, ni fama – tenemos a un verdadero Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien vive y habita entre nosotros!!

Esta es la razón por la que podemos tener paz en este mundo de agitación y sufrimiento. Conscientes de que Dios esta entre nosotros, “Emanuel,” podemos ser agradecidos por todos los regalos de la vida, desde el más simple, como una tibia y soleada mañana, hasta lo más complicado, como ver la mano de Dios en una dolorosa experiencia que hemos tenido que sobrellevar. A través de la experiencia aprendemos que Dios puede traer el bien a cualquier situación en la vida.

¿Cómo seguimos al Señor en estos tiempos de perplejidad? Lo llegamos a conocer cuando pasamos tiempo con El en la misa, en las escrituras, en la oración y en el silencio de nuestros corazones. Compartimos los regalos que El nos ha dado, aunque sea muy poco lo que tenemos. (¿Recuerdas la moneda de la viuda?) Demos respeto y honor a otras personas, no importa su apariencia, su color o antecedentes. Debemos de traerles la presencia y el amor de Cristo independientemente de su vestido, o limpieza, los números de tatuajes o aretes que tengan, así sean miembros de pandillas, drogadictos o alcohólicos (o cualquier otra cosa que miramos y luego juzgamos.)

Nosotros también tenemos nuestras debilidades y caídas y somos todos y todas iguales ante los ojos de Dios. No somos mejores que otras personas. Todos necesitamos de la sanación de Dios y todos necesitamos crecer en su misericordia mientras continuamos en nuestro viaje terrestre. Mientras continuamos creciendo en nuestra relación con Dios somos llamados a llevar su amor a aquellos que se cruzan en nuestro camino, aquellos que Dios ha puesto a nuestro paso. Dios nos llama a extendernos a otras personas para que puedan experimentar su amor, su paz, su sanación y su dirección.

Así como en el tiempo desde el primer Pentecostés, Jesús nos envía a nosotros (actuales discípulos) a esparcir su amor y enseñanzas al mundo, que urgentemente necesita de su presencia. Tenemos una inmensa necesidad de Dios, a quien estamos despidiendo de nuestras escuelas, nuestras leyes, nuestro lenguaje y de nuestro país.

Acción:

- **Mejora tu vida de oración para que al permanecer cerca de Dios puedas llevar su presencia a otros.**
- **Comparte tu tiempo, talento y energía... con otros y otras recordando que son muchas las personas que tienen menos que tú. Si te has quedado sin trabajo, sería un buen tiempo para ofrecerte de voluntario. Hay oportunidades abundantes para ayudar a otras personas en sus necesidades.**
- **Dona ropa usada en cajas a las iglesias, muchos tenemos más de lo que necesitamos.**
- **Habla de Dios seguido; dile a otras personas como Dios te ha bendecido.**

Vayamos y proclamemos la buena Nueva!